

CAPÍTULO 5: CÓMO TRATÓ JESÚS A LOS DE CORAZÓN QUEBRANTADO

¿Has asistido alguna vez a un buen funeral? ¿Crees que es posible calificar un funeral como «bueno»? Tenga en cuenta la posibilidad mientras miramos los tres relatos de las Escrituras donde Jesús enfrentó lo que llamamos muerte. Los consideraremos para descubrir cómo trató Jesús a los quebrantados de corazón.

El primero de estos relatos se encuentra en Lucas 7, comenzando con el versículo 11: «Y aconteció que, al día siguiente, entrando en una ciudad llamada Naín, iban con él muchos de sus discípulos, y mucha gente. Llegó cerca de la puerta de la ciudad, y he aquí que llevaban a un hombre muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda: y mucho pueblo de la ciudad estaba con ella. Y cuando Jesús, al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. Y el que muerto se sentó y comenzó a hablar, y lo entregó a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha resucitado entre nosotros, y que Dios ha visitado a su pueblo.» Versículos 11-16.

¿No fue un buen funeral? ¡Me gusta ese! No empezó muy bien, pero terminó con una entrada triunfal de regreso al pueblo de Naín.

Intentemos reconstruir un poco la historia. La aldea de Naín estaba a unas veinte o veinticinco millas de Cafarnaúm, en las costas de Galilea. La aldea de Naín estaba a sólo cinco millas de Nazaret. En aquellos días no tenían un ataúd cerrado. El muerto era envuelto en una sábana de lino y colocado sobre una especie de camilla de mimbre.

Si la familia fuera pobre, habría al menos dos flautistas y una plañidera contratados. Si la familia fuera más acomodada, habría muchos flautistas y plañideras contratados. Esta viuda al parecer era amada por la gente del pueblo, y casi todo el pueblo estaba en la procesión.

Al salir del pueblo, se encontraron con otra gran procesión, la multitud seguía a Jesús. Entonces ves a estos dos grupos de personas reuniéndose en el camino angosto, justo en las afueras del pueblo de Naín.

Una de las primeras cosas que notamos acerca de cómo Jesús trata a los quebrantados de corazón son sus primeras palabras a esta viuda. Él dijo: «No llores». ¡Qué cosa más extraña que dijera! Se espera que la gente lllore

en los funerales. ¿Está mal llorar en un funeral? No. Jesús mismo lloró ante la tumba de Lázaro. Entonces, ¿qué está diciendo? Él estaba diciendo que se sentía mal por ella. Encontró su corazón conmovido por su dolor. Él tuvo compasión de ella. «No llores.» Él sabía que ella no necesitaría llorar, porque sabía lo que iba a hacer.

Entonces Jesús hizo algo inusual. Se acercó y tocó el féretro. Ningún judío habría considerado tal cosa. Los que llevaban el féretro se detuvieron y cesaron los lamentos de los dolientes. ¿Puedes sentir la tensión en el aire? La multitud se reunió alrededor del féretro, esperando contra toda esperanza. Estaba presente uno que había desterrado las enfermedades y vencido a los demonios. ¿Estaba también la muerte sujeta a Su poder?

Con voz clara y con autoridad, se pronuncian las palabras: «Joven, a ti te digo: Levántate». Versículo 14. Esa voz perfora los oídos del muerto. El joven abre los ojos. Jesús lo toma de la mano y lo levanta. Su mirada se posa en su madre y se unen en un largo y alegre abrazo.

La multitud mira en silencio, como hechizada. Silenciosos y reverentes, permanecen por un momento como si estuvieran en la misma presencia de Dios, lo cual de hecho lo están. Luego comienzan a glorificar a Dios.

¿Cómo te hubiera gustado haber estado allí? ¡Ese fue un buen funeral!

La segunda experiencia se encuentra en el quinto capítulo de Marcos, y esta vez está involucrada una niña pequeña. Cuando una niña de doce años se va a dormir, en cierto modo es diferente a lo que ocurre con una persona mayor que ya ha vivido 60 años más. Comencemos en Marcos 5:22. «He aquí, viene uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y cuando lo vio, se postró a sus pies y le suplicó mucho, diciendo: Mi pequeña hija yace al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, y será sanada, y vivirá. Y Jesús fue con él, y mucha gente lo seguía, y lo apretujaba.» Versículos 22-24.

Mientras Jesús iba con este gobernante hacia su casa, hubo una interrupción: la mujer que tocó el borde de su manto fue sanada y alabada por su gran fe.

La historia continúa en el versículo 35: «Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, unos que dijeron: «Tu hija ha muerto; ¿por qué molestas al Maestro?»»

No perdamos el impacto de esas palabras. ¿Crees que a Jesús le supone algún problema resucitar a los muertos?

¿Crees que es algún problema para el Dador de vida, Aquel que nos creó a todos en el principio, Aquel que mantiene nuestros corazones latiendo ahora mismo? ¿Crees que es algún problema para Él seguir yendo hacia la casa de Jairo?

Pero el mensajero dice: «No le molestes más». Imagínese en los zapatos de Jesús. Habéis venido de la sala de audiencias del Altísimo. Tienes la seguridad de tu Padre de que Él obrará a través de ti y de que todo el poder en el cielo y en la tierra está disponible para ti. Puedes pronunciar la palabra y la niña volverá a la vida. ¿Sería un gran problema para ti ir a despertarla? ¡No! ¡En cambio, sería un gran problema mantenerse alejado!

Recuerdo el funeral de un niño de primaria. Todos sus compañeros sabían que iba a morir. La única pregunta era cuándo. Un día, Hank se fue a dormir y celebramos el funeral allí, en la iglesia. Todos los niños de la escuela vinieron y uno por uno bajaron y se despidieron de Hank.

Mientras estaba allí y observaba, recuerdo haber imaginado cómo habría sido en los días de Jesús. Oh, cuánto anhelaba que Jesús caminase hacia el altar, lo tomara de la mano y lo despertara.

Jesús podría haber llamado la atención sobre sí mismo. Pero estaba tan decidido a glorificar a su Padre que podía

entrar en la cámara de la muerte, llamar a alguien a la vida y luego desaparecer. De hecho, terminó diciendo: «No se lo digas a nadie». Ver versículo 43. Si pudiéramos hacer algo así, querríamos asegurarnos de que llegue a los titulares. Y es por eso por lo que no podemos hacerlo. A la mayoría de nosotros no se nos puede confiar el poder de Dios, porque nos destruiría.

Bueno, los mensajeros dijeron: «No molestes más al Maestro». Y tan pronto como Jesús escuchó eso, le dijo a Jairo: «No temas, cree solamente». Véase el versículo 36. Así trató Jesús a los quebrantados de corazón. Habló palabras de consuelo y aliento.

«Y no permitió que nadie le siguiera, excepto Pedro, y Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo. Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y cuando entró, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme. Versículos 37-39.

Nunca olvidemos que lo que nosotros llamamos muerte, Jesús lo llamó sueño.

«Y se burlaban de él.» Versículo 40. El flautista, los dolientes contratados, los vecinos y amigos se burlaban de Jesús. La habían visto tumbada en su jergón, silenciosa y

quieta. Dijeron: «No intenten decirnos que no está muerta».

«Pero cuando los hubo echado a todos, tomó al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con él, y entró donde estaba acostada la muchacha. Y tomó la mano de la muchacha, y le dijo, Niña a ti te digo, levántate.» Versículos 40-41.

Instantáneamente un temblor atraviesa la forma inconsciente. Los pulsos de la vida vuelven a latir. Los labios se abren con una sonrisa. Los ojos se abren ampliamente, como si estuvieran dormidos, y la niña mira con asombro al grupo que está a su lado.

Ella se levanta y sus padres la estrechan en sus brazos y lloran de alegría. ¿Te imaginas la escena?

Aquel que trató así a los quebrantados de corazón ha prometido volver. Todavía tiene el mismo poder sobre el enemigo y sobre su prisión. Él todavía tiene el mismo poder para despertar a los que duermen y consolar a los que lloran.

El tercer caso del encuentro de Jesús con la muerte se encuentra en la historia de María, Marta y Lázaro, registrada en Juan 11. A Jesús le encantaba visitar los

hogares de estos amigos suyos. Siempre que estaba en Betania, encontraba algo de tiempo para pasar con ellos.

Pero cuando Lázaro enfermó, Jesús no estaba en la ciudad. Fue una enfermedad terrible. El médico se mostró serio desde el principio. Las cosas no pintaban bien. Entonces María y Marta enviaron un mensajero a buscar a Jesús. Era un gran proyecto, pero lo encontraron. Y cuando lo encontraron y le contaron la condición de Lázaro, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte». Verso 4.

El mensajero regresó a Betania y dijo: «Tenemos buenas noticias. Jesús dice que la enfermedad de Lázaro no es de muerte». Y las hermanas corrieron a la habitación de Lázaro y le dijeron: «Lázaro, no tienes que preocuparte. Recibimos noticias de Jesús. No vas a morir».

«¿En serio?»

«Sí, eso es lo que le dijo al mensajero. No morirás».
«¡Seguro que así será!»

Continuó teniendo esperanzas, pero siguió empeorando. Finalmente entró en coma y luego murió. Debe haber sido difícil para María y Marta aceptarlo. ¡Qué prueba de su fe en Jesús!

De regreso a donde estaba Jesús, dijo a sus discípulos: «Ahora vamos a volver, porque Lázaro duerme». Vea el versículo 11. Y dijeron: «¿Dormido?»

«Sí, está dormido».

Ahora los discípulos estaban preocupados, porque ya habían oído que la gente cerca de Jerusalén buscaba la vida de Jesús. Había un complot por Su vida, y ellos pensaron que, si regresaban con Él, estarían involucrados en el mismo complot. Temiendo por su propio pellejo, dijeron: «No volvamos allí. Si Lázaro está dormido, después de haber estado tan enfermo, que bueno. Déjenlo dormir. Necesita dormir. Quedémonos aquí». Véanse los versículos 8-12. Jesús dijo: «Vuelvo y voy a despertarlo del sueño».

«¡Oh no, no hagas eso!»

Y en ese momento, Jesús finalmente, de mala gana, dijo lo que solemos decir. No te lo pierdas, por favor. A Jesús no le gustó la palabra muerte. No lo llamó «muerte». Jesús dijo finalmente: «Nuestro amigo Lázaro ha muerto». Pero Él prefirió llamarlo sueño, y a mí también me gusta más esa palabra. Porque cuando duermes, no todo es malo. Cuando duermes, llega la hora de despertarte. Véase el versículo 14.

Cuando veas a un ser querido que cree en Jesús, pero al que no le queda mucho tiempo de vida, puedes unirte a Jesús para decir: «Esta enfermedad no es de muerte». Para el creyente, la muerte es un asunto menor. El tiempo de duelo se puede cambiar por un tiempo de regocijo, cuando el ser amado ha dormido en Jesús. No nos entristecemos como los que no tienen esperanza, porque sabemos que el que duerme en Jesús pronto será despertado.

Al mirar más allá del presente, los tiempos de duelo pierden su aguijón. Esperamos con ansias el momento en que Jesús venga a despertar a los que duermen. Aquí, en medio de la historia de Lázaro, encontramos el famoso versículo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás». ¿Crees esto? Versículos 25-26.

¿Podría hacer la misma pregunta hoy? Jesús dijo: «Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás». ¿Crees eso? Aquellos que creen en ello pueden tener buenos funerales, aunque puedan llorar. A menudo lloramos cuando decimos adiós, incluso cuando los amigos parten para un largo viaje. Está bien llorar. Pero no lloramos como los que no tienen esperanza. Véase 1 Tesalonicenses 4:13.

Bueno, Jesús salió al cementerio con María y Marta, y la multitud los siguió. Caminó hasta la puerta de la tumba excavada en la roca y dijo: «Quita la piedra. Quitla la piedra».

Incluso Martha retrocedió y dijo: «No, estás yendo demasiado lejos». Jesús había dicho que Lázaro estaba durmiendo. Pero cuando quitaron la piedra, ya llevaba cuatro días dormido. Esta vez nadie podía discutir si estaba realmente muerto o no.

Pero quitaron la piedra y observaron sin aliento, mientras Jesús hacía una oración sencilla. Y entonces Jesús ordenó: «¡Lázaro, sal fuera!». Versículo 43.

Algunos han dicho que, si Él no hubiera elegido a Lázaro, ¡todo el cementerio habría cobrado vida! Quizás eso sea cierto. Pero Lázaro salió y fue devuelto a su familia y amigos. ¡Qué historia!

Podemos regocijarnos hoy, por la buena noticia de que lo que llamamos muerte es sólo sueño, y que Cristo todavía tiene el poder de despertarnos del sueño y darnos vida eterna. Podemos regocijarnos de que Él todavía tiene poder sobre la muerte y la tumba. Si bien nos consuela en nuestros momentos de duelo, nos invita a esperar el día en que Él regrese, y la muerte sea devorada en victoria.

